XLI PREGON HDAD. NTRA. SRA. DEL ROCIO

Hermandad de Los Palacios y Villafranca

Pregonero: D. José Manuel Caballero Amador

Presentadora: Dña. Mª José Tirado Márquez

Teatro Municipal Pedro Pérez Fernández

30 de abril de 2.017

XLI PREGON DE LA HDAD. DE NTRA. SRA.

DEL ROCIO DE LOS PALACIOS Y VFCA.

30/ABRIL/2.017

…Y Rocío es el nombre que los labios andaluces aprendieron para llamar a María Santísima, a la Madre bendita de nuestro Dios y Señor, a la que es Reina, Pastora y Madre marismeña, Blanca Paloma.

Con estas palabras abrías el pregón de Nuestra Hermandad en el año 2.011. Hoy yo he querido abrir con las mismas el mío, para agradecerte, por los años que fuiste el espejo en que me miré, porque contigo fue mi primer camino y contigo por primera vez pude sentir las andas de la Señora, de la Reina de los Cielos. Mis primeras palabras en este, mi pregón, para ti, para mi primo Don Manuel Falcón Calvo. Que la Virgen te proteja a lo largo de tu camino.

SALUDOS

Querido amigo D. Luis Merello Govantes, Reverendo Cura Párroco del Sagrado Corazón de Jesús y Director Espiritual de Nuestra Hermandad del Rocío.

D. Julián Jesús Hernández Lancha, Reverendo Cura Párroco de Nuestra Señora de las Marismas de Maribañez y coadjutor de nuestra Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.

D. José Sánchez Barrios, presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías de nuestro pueblo.

D. Juan Manuel Valle Chacón, alcalde presidente de nuestro ayuntamiento.

D. Federico Maestre Pérez, Hermano Mayor de mi querida Real e Ilustre Hermandad del Rocío de Los Palacios y Villafranca.

Miembros de la junta de gobierno de ésta, mi Hermandad, y representantes de las distintas hermandades y cofradías de nuestro pueblo.

Mi querida hermana en la Virgen, Dña. María José Tirado Márquez.

Amigas, amigos rocieros todos.

Mi querida amiga María José, si hubiera una palabra entre hermana y amiga, esa sería la tuya para con mi persona.

Desde el primer momento que acepté esta bendita locura, sabía quién quería que fuera mi presentadora; también sabía que era fácil pedírtelo, estaba apostando sabiendo que iba a ganar.

Y quería que fueses mi presentadora porque la Virgen ha querido que en el camino de la vida, a través de la Hermandad, desde aquel año 2.000 que empezamos a formar parte de la junta de gobierno que presidia D. Juan Antonio Poley, hayas estado a mi lado en los momentos importantes, en los momentos difíciles, en los que más duelen, y también en los momentos más gloriosos, sobre todo en dos de ellos; aquel Lunes de Pentecostés en la presentación con la Reina de las Marismas delante de nuestro Simpecado, cuando la Señora quiso quedarse un ratito más, pero sobre todo, aquel traslado, cuando antes de salir del Rocío, la Virgen se vino a donde estaba nuestro grupo, con su capote, preparada para el viaje, y cuando se la quisieron llevar, Ella se volvió, yo no salía de mi asombro, no respondía, pero en las dos ocasiones las mismas palabras tú me repetías: "José Manuel, la Salve, José Manuel, la Salve", y cuando se la rezábamos, quisieron llevársela, pero Ella no se quiso ir, hasta escuchar los Vivas de este grupo de amigos que no salíamos de nuestro asombro. Qué más da que fuera tapada, sino había capote ni pañuelo que no nos dejara ver su cara; no se pueden tapar los ojos del alma.

María José, eres persona comprometida con tu Parroquia, con tu Hermandad y como en el caso de hoy, con tus amigos. Por todo esto la Virgen te premió con esa niña, que te tiene robada el alma, la pequeña María, pero no solamente tiene una, sino que como tú dices, "mis niñas", la otra, la mayor, María del Rocío, esa no solo te roba el alma, también te come los sentíos, no solo a ti, también al que esto ha escrito.

María José, gracias por compartir este día conmigo. Que la Virgen te bendiga en cada momento de la vida, mi hermana, mi amiga.

PRELUDIO DEL CAMINO

… con la noche ya entrada y el trabajo terminado, me quedo un ratito a solas contigo, a solas con mi hermano, con mi amigo,… los dos nos quedamos mirándote, compartiendo pensamientos, no se habla, solo nos paramos un ratito para contemplarla. Aun parada, puede sentirse el crujir de tus ruedas, el ir y el venir de tus cañoneras. Pienso en cada

día pasado limpiándote, el sonido de tus campanitas a cada movimiento, el montaje de los candelabros y por qué no, los enfados pasados para después unirnos más como hermanos, porque así es como te veo, mi querido Antonio Fernández y a tu mujer Rocío; siempre me he sentido querido en vuestra casa.

Mi mirada se va parando en cada uno de los escudos de las Hermandades de nuestro pueblo, como si te abrazaran, para que no te sientas Sola a lo largo del camino: Vera-Cruz, Borriquita, San Isidro, Servitas, Gran Poder y Sacramental; y a ti, no solo te llevo en el escudo, sino que también te llevo por bandera; en ti, en ti me paro un momento para contemplar tu belleza chiquita blanca de las Nieves, alcaldesa perpetua de nuestro pueblo.

Seis columnas, cual si guardianes fueran, del que será tu templo por nueve días de camino; parras de mi pueblo, con sus racimos de uvas que trepan hasta lo más alto para llegar a un techo donde habita una paloma que representa a aquellos que se fueron a las marismas eternas; arcos donde el toque de unas campanillas, forman una música celestial, que ni los mismos ángeles saben de tan hermoso misterio y cuatro candelabros para alumbrarte el camino, y yo…

Yo quisiera ser vela

para alumbrarte Madre Mía

para que la luz no te faltara

ni de noche ni de día.

La mirada se para en su interior; simplemente, simplemente son dos varas, dos varas cruzadas. Al pie de unas de ellas diez medallas por los que no vendrán este año y un chupete por los que viene de camino, para que Tú los protejas… Y te imagino que estás dentro, que estás ahí posada. Te veo en el centro de mi carreta, sobran las palabras. En medio de ese jardín de margaritas, liliums, helechos y gerberas,…, que arte las manos que te pusieran. Y me paro por un momento en los esquineros de mi carreta,

Angelitos que estáis,

custodiando mi carreta,

donde mi gente se agarra

para cumplir su promesa.

Angelitos de mi carreta,

que lleváis en vuestras manos,

las promesas de la madre,

de la abuela y del hermano.

Unas van hasta el Rocío,

otras en Coria se quedan

y yo te he visto agarrado

a la esquina de mi carreta.

Cuando el cansancio te podía,

Pero no querías dejarla a Ella.

Esquineros de mi carreta,

angelitos que te dan fuerza,

para seguir caminando

a todo el que va a su vera.

Yo te he visto caminando,

junto a una vieja rueda,

lleva más de cuarenta años

y sigues pegado a ella.

Y solo la Virgen lo sabe,

Solo lo sabe Ella,

Unas llegan hasta el Rocío

y otras en Coria se quedan,

y otras en la barcaza

a que pasemos de vuelta.

Angelitos de mi carreta,

que lleváis en vuestras manos,

las promesas de la madre,

de la abuela y del hermano.

LA SALIDA

El amanecer ha llegado pronto. En las casas se corre dando los últimos retoques. Los remolques saldrán de inmediato para que los alcaldes de carretas empiecen un trabajo que será duro, y la responsabilidad no será corta, pero muy gratificante y confortable por el trabajo realizado.

Detrás se quedan los días de preparativos, de idas y venidas a los remolques, de los guisos de comida, de las compras, de recortes de tela, por los sillones, la máquina de coser ya quedo descansando, las bobinas de hilos amarillas, azules, naranjas, violetas y negras ya descansan en el interior del costurero. Detrás se queda un triduo de preparación para el camino del alma, donde sus intenciones serán llevadas por los hermanos hasta las mismas plantas de la Reina de las Marismas.

En los charrets, los bolsos se amontonan. Esto no sale como en la teoría. Recuerdo las conversaciones de los últimos días: "Niño, este año le cortas a los sillones por aquí, y a este por allí, y aquí puedo poner una cajonera para las tapas del día, y allí el bolso de las medicinas de los niños, y le pones un ganchito en las esquinas para colgar los sombreros de los hombres, y debajo de los sillones para los tres bolsos que llevamos,…… ¡¡Y olé la teoría!! En mi caso van tres bolsos de mi cuñá, tres bolsos de mi suegra, tres bolsos de mi mujer, la guitarra que no nos acordamos ningún año de ella, pero que gracias a Dios va, el cajón de mi hijo, el infernillo para calentar la comida del medio día, "El Alejandro" y "El Julio" que son los dos pepones que dejaron los Reyes de Oriente para las dos niñas, dos bolsos para los pepones con toallitas, pañales, biberones, mantas y un largo etc…

Cinco mantones para las mujeres y cinco chaquetones,… ¿la teoría? La teoría se perdió en el mismo día. El charret como todos los años, amontonaos, "tos pa" arriba, y al amigo que se vea, se le monta y encima de todo este bendito desorden se encuentra la "Flor de Utrera" y encima se le invita, y "tos palante" señores, que nos vamos de Romería.

La plaza del Sagrado Corazón se va convirtiendo en un jardín florido, de mujeres engalanadas que parecen que fueron a la marisma misma para coger flores silvestres y luceros de los cielos para inventar tales trajes que ni el mejor de los diseñadores saber hacerlo. Eso solo lo hacen las mujeres de mi pueblo; unas de amapolas sobre blanco, otras de ramilletes por todo el cuerpo y otras de lunares blancos sobre negro; y los hombres con chaquetilla, con zahones de cuero, calzonas de media vuelta, en sus caballos camperos. Y yo estaré en el interior del templo, iniciando el camino con la Misa de Romeros.

Qué alegría el ver a tantos hermanos un año más alrededor de ese Bendito Simpecado. Ese bendito Simpecado que hoy tiene otro color, hoy mi Virgen chiquita, la de cuerpo de plata con carita de marfil, sonríe y se alegra de ver a todos sus hijos alrededor de Ella.

Mirad, mis queridos hermanos, yo soy padre, y pienso, me aterroriza y tiemblo solo pensar que mis hijos vengan a verme una vez al año, digamos en Navidad. Así me imagino que se ha de sentir la Madre, y os aseguro que así es como se siente la Hermandad. Esta hace una vez al mes, solo una vez, la misa dedicada a ese bendito Simpecado, donde escuchamos la palabra de Dios, palabra que nos alimenta el sentir rociero durante todo el año, para después poder compartir un rato de convivencia entre todos los hermanos, hablando de lo que más nos gusta, de ROCIO. Hermanos, tengamos a la Madre contenta, no nos acordemos de Ella solo una vez al año, porque ninguno de nosotros haríamos eso con la que nos dio la vida.

En la Misa de Romeros los nervios intentan ser protagonistas: al alcalde mayor de carretas, a mi amigo Juan el Pale, no le asienta la chaquetilla, los priostes, Juan

Antonio y Joselito, la cara de poesía, y a mi amigo Don Luis se le nota que va controlando el tiempo para la salida. Y aquí, aquí me paro un momento.

Amigo Don Luis, eres rociero hecho, hecho en el seno de nuestra Hermandad, a la que quieres y sufres por ella. Nos costó trabajo que hicieras el camino, pero la Virgen ya no ha querido que dejes de hacerlo. Amigo Don Luis, para tu Hermandad eres importante, no solo como Director Espiritual, sino como persona. Yo creo que en el Rocío solo le ha faltado cambiar pañales,… ha ejercido de cura, de alcalde de carretas, ha empujado coches, pero con lo que me quedo es con poder compartir momentos caminando junto a la carreta, no con el Director Espiritual o con el cura del pueblo,… me quedo con Don Luis, con Luis, mi amigo sincero, sin tener porque, se lo demostraste a este humilde pregonero. Amigo es el que se acuerda de ti en lo malo, y no solo en lo bueno, y si mil veces volviéramos atrás, mil veces encontrarías mi mano de nuevo. Gracias Don Luis, mi amigo sincero.

Tras concluir la misa con los vivas del Hermano Mayor, las campanas alzarán sus repiques a los vientos, el cohete que sube al cielo, el abrazo del amigo, y mi Simpecado en las puertas del templo. Entre los romeros se desean buen camino y en especial a los carreteros.

Un año entero he esperado,

hasta llegar este momento

de ver a mi Simpecao

a su carreta subiendo.

Ramilletes de colores,

alegría por doquier.

Unos van a caballo,
otros salimos a pie.
Amigos y conocidos
a la carreta se van acercando
para desear buen camino
y a la vuelta estarán esperando.

Madre de los Remedios,
Padre Jesús Cautivo
te traeré romero, jara y lirios
para un Vera-Cruz no muerto,
sino que está dormido.

Camino de la Corchuela,
abriéndose está el campo,
cardos borriqueros y amapolas,
a mi Hermandad van saludando.

Puerta de la esperanza,
en el camino nos está esperando,
a ti te paro mi carreta
que con fe le estás rezando.

Al paso que el boyero
a la Hermandad va marcando,
llegamos hasta el Hornillo
donde el Verbo se está anunciando.

¡Ay, paso del Guadalquivir!,
cómo te estaba anhelando,
mi Simpecao sobre tus aguas
y mi gente le está rezando.

Unos se marchan contigo,

otros nos quedamos esperando,

y desde la otra orilla

a ti te reclaman cantando.

Coria entera te espera,

para pasar por su callejas

y visitar a tu hermana,

María de la Estrella.

¡Ay Coria del Rio!,

detrás la campiña se queda.

En mis oídos los vivas

de unos niños en la escuela.

En tus marismas pernoctaremos

y cogeremos fuerza,

alrededor de mi Simpecao

en la noche marismeña.

En el rosario sentado

alrededor de tu carreta,

que se hace templo bendito

bajo un cielo de estrellas.

EL ROSARIO

Tras el aseo y ese caldito de puchero reconfortador, llega la hora del Santo Rosario, la oración más bella con la que se puede saludar a la Virgen María, la oración con la que llegamos hasta el mismo corazón de Nuestro Señor Jesucristo a través de su Santa Madre. Ya lo dijo el Papa rociero, el Santo Padre San Juan Pablo II: "… con sus misterios gozosos, dolorosos y gloriosos que nos hacen entrar en comunión con Cristo, podríamos decir a través del corazón de su Madre…". Son palabras del Santo Padre.

La oración tranquila y relajada, donde cada uno en su interior guarda sus intenciones y sus plegarias, solamente será interrumpida por el rasgueo de una guitarra

y la voz partida prestada para el cante entre misterio y misterio, al descanso para el día siguiente con ella llegaremos.

Y terminado el Rosario me acerco para hablar con la Madre y me fijo en todos sus detalles, como si fuese la primera vez que lo veo, no sé qué me gusta más de él, ni qué es lo que me tiene prendío, su terciopelo rojo con sobrebordados de cardos borriqueros, su fondo celeste de estrellas con los ángeles guardando a mi Virgen bendita, o ese niño chiquito que el sentío me quita. Y cuando te miro pienso qué privilegiado he sido, cuántas veces te he subido a tu carreta, Madre mía del Rocío, el tocar tu terciopelo, el sentirte tan cerca, me hacían sentir la gloria con los pies en la tierra.

Y le doy gracias por ustedes, porque desde niño me habéis criado en esta bendita fe, me habéis hecho hombre de iglesia, me habéis enseñado a amar a la Virgen y a querer a mi Hermandad. Ustedes que desde niño me enseñaron que el Rocío es la Virgen, que a Ella se llega a través de su bendito Hijo, el Pastorcito Divino, nuestro Señor Jesucristo. Ustedes, que me enseñaron que no había Hermandad sin iglesia, ustedes me habéis traído hoy a este atril, ustedes, mis padres, Manuel y Aurora, que cada día nos demostráis a mi hermana y a mí lo que es el amor y lo sencilla que es la vida si se sabe entender, a ustedes que pensáis que nunca habéis hecho el camino os digo que no es así, que lleváis 25 años haciéndolo, que ningún año os deje aquí, ni a ustedes ni a mi hermana, porque todos los años le pido a la Señora, a la Reina de las Marismas, a mi Virgen del Rocío, que me dé fuerzas para el año siguiente conseguirlo. Ustedes, mis padres y mi hermana, me habéis hecho rociero, y hoy por ustedes, aquel niño, hoy es Pregonero.

Y por ustedes que me acogieron desde el primer día como a un hijo más. Por ti Rafael, que me enseñaste en el día a día a pelear por los que te quieren, que cuando faltan las fuerzas hay que apretar los dientes. Tú me enseñaste a no rendirme nunca y a levantarme cuando se está caído. Te desvives por los tuyos, con una sola devoción, la Virgen del Rocío. Y por ti, Isabel, que me mira y me conoce como si me hubieras parido, ¡qué importante eres para nosotros, tus hijos! Y no solo para nosotros, también para tus nietos, los más pequeñitos. De ti siempre me quedo con el optimismo, pero con una diferencia, que yo sí me parto la cabeza. Isabel eres la piedra angular de esta familia, así que por favor no digas todos los años que ya no vienes más al Rocío, porque para nosotros eres la más importante y todo el año nos tienes en vilo.

Por ustedes me quedo hablando con Ella, con la Señora, un ratito.

MOMENTOS DEL CAMINO

La Hermandad despierta a campo abierto. El toque del alba, con la gaita y el tamboril, despierta a unos romeros que al salir de los remolques lo primero que van buscando es la carreta del Simpecao, para ver si José Manuel Salmerón y sus hermanos ya han enganchado. Poco a poco la Hermandad va cobrando vida. La oración de la mañana, nos dará unos buenos días, que más que hablados serán cabeceados, porque la voz aún reposa en lo más hondo de nuestra garganta.

Para mí, quizás uno de los momentos más bonitos del camino, cuando aún los vehículos a motor no han iniciado su peregrinar, el caminar junto a los boyeros, amigos, comentando el día anterior, se pregunta por el ganado, cómo se ha pasado la primera noche y por el mulo que se ha soltado,… Especial y emotivo para mi persona, el año que Miguel Valverde y Antonio Tirado tuvieron el orgullo de traer a nuestro Simpecao. Gracias por dejarme disfrutar a vuestro lado. A eso, no sé de dónde, una copa de esas que quita el frío ha llegado, y ya se van estirazando los cuerpos cortaos, sobran los chaquetones y los mantones de los que van andando y como una gran familia la casa se va despertando. Y más gente al grupo se va sumando y no paro de andar rodeado de buenos amigos; Encarni, Fernando y su esposa Rocío, con Enrique y Manoli, Loli y el pequeño Miguel todavía dormido. Y cuando miro me voy alejando y veo a mi Simpecao en una marea de gente que parece que va flotando.

Qué bonita estampa la que nos regala la mañana. La Hermandad entre pinares, que se abrazan al paso de la carreta, los olores de retama, de zarzas, de romero, hacen un momento único a lo largo del camino.

El Vado del Quema será relajante natural para los pies cansados de los peregrinos. Llegados a este punto los hermanos más nuevos de la Hermandad y los que por primera vez hacen el camino serán bautizados, como nuevos peregrinos. A vosotros, los más nuevos, os digo y os deseo que esas aguas derramadas sobre vuestras cabezas, os traigan FE y COMPROMISO. Fe en nuestro Señor Jesucristo. Al igual que Él fue bautizado en el rio Jordán, así sois bautizados hoy vosotros. Y compromiso con nuestra Hermandad.

La juventud, los jóvenes tienen que ser parte activa y presente en el núcleo de las hermandades. Son ellos los que tiene que traer ideas nuevas y aire fresco, y tomar el relevo de estas. Mirad, queridos jóvenes, las personas que estamos aquí, pasamos, pero la Hermandad continúa. De ustedes depende que el ciclo siga repitiéndose. Las juntas de gobierno tienen que alimentar, mimar y cuidar a esta juventud que se forma en los grupos jóvenes, hay que incentivarlos y hacerlos partícipes de la vida de la hermandad, desde lo más profundo de ella. Solo así aprenderán a quererla, a mimarla y hacer de la hermandad su modo de vida. Como así lo hicieron con nosotros nuestros padres y con nuestros padres nuestros abuelos, y nos enseñaron el amor por la Hermandad, aquellos viejos rocieros, los que la fundaron, los que la pelearon y la consiguieron, algunos de ellos vivos, otros en las Marismas del Cielo. Ellos nos enseñaron las leyes, las que no están escritas. Las leyes del rociero: la del amor, la de la amistad, la del compromiso, la del respeto,… Qué pena que algunas de ellas se estén perdiendo, pero que no se pierda nunca esa vieja herencia, del Rocío verdadero, la que pasa de padres a hijos, y de abuelos a nietos, la del amor por la Hermandad desde sus adentros.

Los peregrinos se preparan, unos descalzos, otros con zapatillas guardadas para la ocasión, a otros no les importa y como vienen se van adentrando,… La carreta poco a poco la cuesta va bajando, el tamboril suena al aire, los bueyes están abrevando, los peregrinos junto a las ruedas las aguas van pisando, unos por delante, otros más rezagados, unas sevillanas suenan antes del rezo que la Hermandad está esperando, los caballos que se acercan y esto está consumado. Los Palacios está en el Quema y así le está cantando, María “la larga”, que desde los cielos ha bajado, para ver a su Simpecao, desde la orilla que siempre a ella le ha gustao.

Tras un breve descanso, la Hermandad emprenderá de nuevo el camino para hacer su presentación ante el pueblo de Villamanrique. Antes, el abrazo de la arena dejara huella en los que vienen andando junto al Simpecao.

Al llegar a Villamanrique

la Hermandad entra cantando,

los caballistas se preparan,

un pueblo entero esperando.

Los peregrinos van detrás

la junta de gobierno, vara en mano,

y en la cara de los boyeros,

la preocupación se está expresando.

Ha llegado ese momento

con el que tanto han soñado,

la carreta en los escalones,

los peregrinos empujando.

Las lágrimas en las mejillas,
otros se están abrazando,
las campanillas suenan al aire,
los bueyes están apretando.

A golpe de corazones,
la guitarra está sonando,
Los Palacios ya está aquí,
mi pueblo ya ha llegado.

Los boyeros con las ajiadas,
la carreta van guiando,
que suben hasta las puertas,
los umbrales están pisando.

Que casta tienen los bueyes,
que Salmerón trae enganchados,
que a la Reina de los Cielos,
En Villamanrique han demostrao,
que traen el corazón
del hermano que se fue,
que de él no se han olvidao.
Va por ti, Fernando,
de tus hermanos dedicao.

Y tras la Salve, Los Palacios pasará por las calles de Villamanrique, demostrando lo que somos, un pueblo sencillo y alegre que sabe vivir la alegría de su fe.

LA EUCARISTIA, ENCUENTRO CON EL SEÑOR

La llegada a la Finca la Mata nos traerá el descanso merecido a la caída de la tarde. Se preparará la fiesta de la Eucaristía. Qué bonito altar para disfrutar de la palabra de Dios. Cierro los ojos y veo ese maravilloso templo que Dios ha creado. El templo que hoy nos reúne y nos acoge, ni el mejor de los arquitectos es capaz de

realizarlos. El Coto de Doñana nos presta un rinconcito para que por altar tengamos una carreta, con sabor a caminos, donde habita la Reina, en medio de margaritas, helechos, rosas, ramos de promesas, de las flores las más bonitas; por bóveda un cielo, que la caída de la tarde va marcando con los más diversos colores, azules y anaranjados. La Hermandad se va congregando alrededor de la mesa del altar, los peregrinos se van acercando y este templo bendito, a campo abierto, se irá llenando.

Perdonad que aquí lo diga, pero es como lo siento. No todos podemos pensar de la misma manera, sería muy aburrido. Tengo amigos y compañeros que no son creyentes o practican otra religión, pero en ellos veo el reflejo de Dios y de su hijo Jesucristo. Lo que no puedo entender es como algunos hermanos, a la hora de la Eucaristía, no participan, en el momento que la Hermandad rinde pleitesía y le da sentido a su razón de ser. Amigo y hermano, al Rocío vamos todos a disfrutar y todos tenemos cabida, y aunque tú no lo sepas o no lo quieras ver, el Rocío es la Virgen. Ella te ha congregado a su alrededor, porque si levantas la mirada verás que todos estamos alrededor de nuestro bendito Simpecao. Tú que dices que no vas por la Virgen, ni por el Simpecao, permíteme que te diga que Ella a ti no te ha dejado, que todos los años te trae, con tu mujer, tus hijos, tus amigos y aunque no le has rezado, la Virgen por tu madre, por tu padre, Ella a ti si te ha escuchao. Yo sé que tú has venido porque la Virgen te ha llamado y por eso este año yo te invito a escuchar la Eucaristía, a que te alimentes de la palabra de Dios al lado de tu Simpecao.

No te rías del que reza,

al lao del Simpecao,

que ese le está pidiendo

para traerte a ti a su lado.

Aliméntate de su palabra,

aliméntate del Verbo Divino

y verás como tu alma

comenzará otro camino.

Él murió por nosotros,

clavao en un madero,

no le neguemos otra vez,

mi amigo rociero.

A ti mi hermano,

yo a ti te invito,

a que no le cierres tu alma

al Pastorcito Divino.

SOÑANDO CON VERTE

El despertar en la marisma, en pleno Coto de Doñana, trae para este pregonero estampas marismeñas, con sabor a enseñanzas de padres a hijos, abuelos enganchando, donde el enganche se convierte en una improvisada escuela, con una lección magistral, que nunca olvidará el nieto más pegado a éste.

Unos le echan la montura a esa yegua que este año han traído para el disfrute del niño, con el pienso y el arreglo por cuenta del padre, y que no le diga nada al niño, que detrás viene la madre.

Otros preparan las neveras y otros a por el hielo y el pan para todo el día.

Este es mi caso, pero entre arreglo y arreglo, me gusta escaparme un momento y buscar un café que me tienen preparado en el carro de los Pale. Mi amiga María José, ya me estaba esperando; son tradiciones que se cogen todos los años.

El tamborilero ya está tocando el rezo de la mañana para el comienzo del nuevo día. Se echa de menos el cohete que dibujaba los cielos para despertar la marisma.

La Hermandad se pone en funcionamiento y en breve estaremos metidos en esa Raya Real, donde los cuerpos doloridos y marcados por los días anteriores se agarrarán con más ahínco si cabe a la vara del peregrino de mi carreta, o a esa vara donada por algún eucalipto a lo largo del camino.

A medida que se va avanzando, la Raya Real va poniendo a prueba al ganado y a los peregrinos…

Y aquí aprieta la arena,

unos que se adelantan

y otros detrás se quedan.

Los mulos meten riñones

se aprietan las barrigueras,

los caballos con sus jinetes

¡vaya estampa más campera!

Mosquero de lao a lao

y montura a la vaquera.

El Simpecao que aparece

en medio de la polvareda.

Los peregrinos a su lao

ninguno de él se aleja.

Que vengan los que dicen

que el Rocío es solo fiesta,

que vean a mi gente,

a los que van de promesa,

a los que van a media pierna

enterraos y no se quejan.

Los bueyes van apretando,

las arenas le pesan.

A los animales se les para

y una guitarra que suena.

Los peregrinos cansaos

clavan rodilla en tierra.

A mi bendito Simpecao

se le canta y se le reza,

los pinos son testigos

cuando pasa mi carreta.

Detrás se queda la Raya,

detrás la polvareda,

la cigüeña con su canto

anuncia que Los Palacios llega,

a la que fue su casa

por muchas primaveras.

Ya estamos en Palacio

Con su escolta de palmeras.

Tras el merecido descanso a la sombra de eucaliptos y pinos, se le dará agua a los animales en el abrevadero de Palacio y los más antiguos rocieros, un año más, marcarán el sitio en el que la Hermandad se asentaba en años pasados. Ya no se vuelve la vista atrás. Ya se nota y se siente la presencia de la Reina de las Marismas. El paisaje te invita a saber que estás cerca, que todo el esfuerzo realizado pronto tendrá su recompensa. La Hermandad se pone en camino y el paso de la "Hoyanca" no será nada fácil. La arena esta movida y hasta el sentío se cuela. A media mañana el toque del tamborilero anunciará el rezo del Ángelus. Se buscará el cobijo de algunos pinos caritativos que nos prestan sus sombras. El calor aprieta, en la cara de los romeros se nota la fatiga y el cansancio. El rezo, amenizado por el toque de las campanillas de la carreta, que acompañan el respirar de los bueyes y no se pueden estar quietas.

Los peregrinos, alrededor de su Simpecao, forman una media luna para participar del anuncio del Ángel a la Santísima Virgen, del misterio de la Encarnación. Hermosas palabras las de la Virgen al Ángel: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra". ¿Cuántas veces al día nos negamos a nosotros mismos? Terminado tan glorioso rezo, la flauta y el tamboril nos invitara a acompañarla, con unos bailes donde se ven las más diversas parejas entre conocidas, amigas, abuelas y nietas,… Mi amiga Candy, entre los peregrinos un tentempié está ofreciendo. Gran trabajo el de la junta

de gobierno, siempre pendiente a los peregrinos, no los descuida un momento. Son ratitos de los que no tienen precio.

EN EL ROCIO DEL CIELO

Detrás se quedó el camino,

los arroyos y las veredas,

detrás se quedaron los pinos,

eucaliptos y encinas viejas.

Detrás se quedaron las pisadas,

de los que vienen de promesa,

y hasta el esfuerzo de los boyeros,

por traer tu carreta.

Detrás se quedó Coria,

la Mata y la Dehesa

detrás se quedó la Raya

donde los dientes se aprietan.

Ya estamos aquí Rocío,

ya estamos a tus puertas,

en el puente del Ajolí,

¡como crujen sus maderas!.

Donde se reza la Salve,

se cantan sevillanas añejas,

que aquí esta Los Palacios

con su gente por bandera.

Y me acuerdo de los que se fueron

a las Marismas eternas,

de Nuñez, de Rialora,

de Calancha, el Carbonero,

Pepe Pascacia y Anita la del Chinito,

que matrimonio más rociero.

De Consuelo y Manolita,

Cascarilla y Pepe Torreño,

Juan Garcés y el Quino,

alcaldes de carreta en el cielo,

de Juan Granado y Rocío, Rocío Carrero.

Cristiano con tu parroquia,

con tu hermandad rociero.

Antes que yo en este atril

también fuiste pregonero.

Un abrazo para mi amigo

Joselito Salguero.

Y de ellos que están en un palco,
en las manos un pañuelo,
diciendo "ese que habla,
ese que habla es mi nieto".
Para mi abuelo Pepe
y mi abuela Carmela,
que trajeron la semilla,
la semilla rociera.
Para ellos mis recuerdos
en estas tablas viejas.

Y de ti,
de ti no me puedo olvidar,
te llevo en el pensamiento
siempre en mi caminar.
Diputada de juventud,
mi pregón yo te ofrezco.
Fuiste la Libertad
en un cuento de Barbeito.
Cofrade por primavera,
detrás de un Gran Poder
por las calles de nuestro pueblo.
Yo sé que no te has ido,
que olvidarte no podemos,
que estás entre nosotros
cada día, cada momento.
Compartimos la Palabra,
en una misa de romeros.

¡Ay! Puente del Ajolí,

aquí sobre tus maderas,

llévale estos besos

con sabor de primavera.

Llévale las mejores flores,

entre lirios y azucenas,

que se está haciendo un vestido

pa venirse por las arenas.

Que sé que no te has ido,

con nosotros te vas a quedar.

Que mi pregón tiene dueña

y se llama

Rocío Fernández Arahal.

LA ALDEA

La entrada de la Hermandad en la aldea almonteña será de júbilo y alegría. Esta se prepara para la presentación oficial ante la Hermandad Matriz. Los peregrinos de mi pueblo abrazarán a su Simpecao para entrar a sones de guitarra, para ver a la Madre de Dios, a la Reina de las Marismas. Para éste que hoy os habla, uno de los muchos momentos de añoranza del Rocío. El Rocío ha evolucionado con el tiempo, pero aquí se echa de menos las presentaciones de antaño, cuando el tiempo de presentación lo marcaba las salves, los vivas y las sevillanas que mi gente, que mi pueblo, le dedicaban a la Virgen después de tres o cuatro días de camino y no los minutos de un reloj, como se hace actualmente.

Tras la presentación, la carreta del Simpecao ocupará su capilla en la casa hermandad. Ha llegado el tiempo del descanso, aunque eso tendrá que esperar. Las siguientes horas será de mucho ajetreo, de vaciar los charrets, de preparar los animales, la organización del remolque, para acomodarlo para estos tres días que pasaremos en la aldea. He de reconocer que admiro esos remolques que antes de desenganchar ya tienen su mesa puesta, todos sentados, con sus copas, hablando tranquilos, y otros todavía buscando los bolsos de los pepones, los del principio. En fin, la Hermandad poco a poco se va asentando.

NUESTRO MOMENTO

Ha llegado nuestro momento, momento con el que venimos soñando este grupo de amigos, de encontrarnos todos con Ella, como venimos haciendo desde hace más de quince años. Para este pregonero, uno de los momentos más significativos de mi camino, es el estar con todos vosotros a sus plantas.

Cuantas veces a lo largo del año te hemos pedido Virgencita del Rocío, por el hermano, por el conocido o por el amigo, por los pequeñines del grupo, por Miguel, por Lola, por Blanca, por las dos María, por Juan grande y Juan Pequeño, por Adrián, por las tres Rocío, por Claudia y por el más pequeño del grupo, Enrique. Mi querida amiga Conso, que alegría tan grande la que la Virgen te tenía preparada. Y por fin llega este momento de vernos todos juntos a tu lado. Protégenos con tu manto, lo único en mi

pensamiento, protege a este grupo a los que tanto quiero, que te veamos muchos años más, Rocío, como hermanos rocieros.

ROCIO Y HERMANDAD

Para la junta de gobierno, para priostes, camareras y diputado de cultos ahora comienza otro Rocío. Diputación de cultos organizara los distintos actos en los que la Hermandad estará representada. Los priostes se encargarán de limpiar nuestro bendito Simpecao.

Qué orgullo el vuestro,

que un día fue el mío,

el limpiarle la carita

a la Virgen del Rocío.

He de reconocer que los años que compartí este cargo con mi amigo Antonio Fernández, jamás lo pude limpiar. Era superior el miedo que me invadía. Además disfrutaba más viendo como Nati lo hacía, con el mimo que le quitaba el polvo, y el escamondao que al Pastorcito le daba, con ese cariño tan grande que de sus manos brotaba, para limpiar ese terciopelo burdeos, que ni el viento le tocara, disfrutaba más viendo como Nati lo limpiaba.

Y las camareras tirarán de imaginación para compaginar tanto colorido y formar tal cuadro, que ni el mismo Murillo hubiese sido capaz de pintar.

Parece que la estoy viendo, con su vaso de café y encendido ese vicio que los dos tenemos. Me acerco y le pregunto: "¿qué vas a hacer?" Y siempre la misma respuesta: "Algo se me irá ocurriendo, a ver qué me sale"… y ya me voy yo tranquilo, sabía que ya lo tenía. También hemos discutido, tú querías más flores y yo más velas para el Triduo, pero por encima de todo el respeto y el amor a la Virgen del Rocío. Señoras, señores, os estoy hablando de Josefi, la del Quino.

Que arte tienen tus manos

para poner flores bellas

Josefi, Amparo, Gertrudis

o Inma la del Testa.

Ellas son camaristas,

las que visten mi carreta,

las que eligen margaritas

y amapolas rocieras.

Gracias te doy Dios mío,

que camareras más buenas

Para el Simpecao divino.

PENTECOSTES

El domingo por la mañana se viste de gala y colorido. Este es el verdadero Rocío, podemos traer remolques, tractores, caballos, charrets y hasta cocineros. Si no celebramos la venida del Espíritu Santo, si no celebramos el nacimiento de la Iglesia universal, si no celebramos el nacimiento de nuestra fe, será un Rocío vacío, un Rocío sin sentido y le estaremos dando la razón a los que nos quieren quitar nuestras imágenes y nuestros crucifijos de plazas y parques y le daremos la razón a los nuevos perseguidores del cristianismo. La Misa Pontifical, momento culmen de la fiesta de Pentecostés, será una gran manifestación pública de fe. Desde el Real del Rocío, se le gritará al mundo entero que aquí está la razón del sentir rociero, el Verbo de Dios se hará carne en medio de la consagración. Una vez más la Palabra de Dios nos hace ver que el verdadero camino de todo cristiano y rociero está en ver a su Hijo Jesucristo como el auténtico modelo de vida. Él nos entrega en este día la fuerza del Espíritu Santo para que podamos seguirle como verdaderos cristianos por el mundo, y seamos ejemplo vivo de nuestra fe.

Tras la Misa del Real esperaremos a nuestra madrina, la Hermandad de Dos Hermanas, para acompañarla hasta su casa hermandad, donde rezaremos la Salve y compartiremos un ratito de Rocío. Qué envidia más sana, mi querida madrina, que tienes la enorme suerte de que horas más tarde la Madre ahí te visita.

La tarde traerá sones de convivencia entre los distintos carros y visitas de familiares y amigos. La caída del sol anuncia que el momento se está acercando. La Hermandad se dispone para el Rosario de Hermandades, rosario que finalizará al despuntar la madrugada, con el Lucero de Pentecostés.

Repiques de campanas,

cohetes el cielo dibujando,

y la Paloma de su nido

el vuelo ya ha levantado.

Me voy para la marisma

y allí verte no puedo.

Te veo en Villamanrique,

en Pensión Cristina,

tocarte los tamborileros.

Me gusta verte en Coria,

como te reza un pueblo entero.

caminito de la Puebla,

ya te voy perdiendo.

Pero la Virgen viene y va,

los pies plantaos en el suelo,

los codos recogidos

protegiéndote el cuerpo.

La virgen se está acercando,

verla más cerca no puedo,

con todo lo que te traía

y ahora de nada me acuerdo.

Solo te digo Rocío

¡¡qué viva la Madre de los rocieros!!

que eres la Reina bendita

que eres la Reina del cielo.

Amanece lunes de Pentecostés y el Simpecao espera para ir en busca de la Madre. Aquí no hay hora. Ha habido años que no nos ha dado tiempo ni de enterarnos de rápido que ha sido el encuentro con la Señora.

En la espera junto al Simpecao se puede palpar la tensión y el nerviosismo controlado.

Hemos llegado a la plaza

y Rocío no te veo,

ahora vengo con mis hermanos

y mi Simpecao palaciego.

Te busco por las cabezas

de cientos de rocieros,

te veo acercarte a Gines,

pétalos te caen del cielo.

Campaniles tocando al aire,

y aquí espera mi pueblo.

Poco a poco se va organizando

para cuando llegue el momento.

Los hombres por los brazos,

el pasillo id abriendo,

que ya se acerca la Reina,

la Reina de los cielos.

Que vienen sus primeros hijos,

sus hijos los almonteños,

que la Virgen viene aquí

al Simpecao palaciego.

El mismo que está ya arriba,

al cura id subiendo,

que le rece el Salve Madre

mi pueblo se lo está pidiendo.

Que se mantenga el pasillo,

que no se cierren los costeros.

¡Dios te salve Reina y Madre,

Madre del rociero!

¡Dios te salve Reina y Madre!

Aquí tienes a mi pueblo

¡Dios te salve Reina y Madre!

Con todos ellos te rezo

¡Dios te salve Reina y Madre!

Por ser tu pregonero

¡Dios te salve Reina y Madre!

Por los amigos que tengo

¡Dios te salve Reina y Madre!

Por vivir este momento.

Yo quiero verte madre mía,

pero verte yo no puedo,

las lágrimas me traicionan

por las mejillas van corriendo.

Que no se vaya la Virgen,

que aquí se pare el tiempo,

que se abrace para siempre

a mi Simpecao burdeos.

Protégenos madre mía,

protégenos Paloma Blanca,

para volver otro año

con Los Palacios y Villafranca.

La vuelta a la casa hermandad acompañando al Simpecao ira embargada por una paz interior que te invade todo el cuerpo, que te cala hasta lo más profundo del alma.

En este momento miro a mi alrededor y veo cuan afortunado soy.

Mi "cuñao" Rafa, con mi sobrino más pequeño al cuello, me dice con su media lengua: "Tito, vengo de tocarla". Su mujer, Patricia, de la mano lleva a mi Marta, que se vuelve con el nervio que la caracteriza y me dice: "Tito yo también la he tocado". Y la emoción que no se quiere ir.

Mi hijo Adrián no se separa de mí, no le salen las palabras, el reflejo de la Virgen por sus mejillas marcadas. Cuanta vida me transmite en el día a día, compartimos afición por el campo y la cacería y a ti Rocío te pido que lo guíes y protejas toda su vida. Mi primogénita, Rocío, no podía ser de otra manera, ella es todo dulzura y corazón y a pesar de su corta edad, el Rocío camina por su mente año entero, sueña cada día con el caminar por las arenas junto a la carreta. A ti Madre mía y a tu Pastorcito Divino, que tuvo el Gran Poder de no dejarnos en Soledad, aquella noche amarga, en aquel frío hospital; como os puedo pedir nada, si nos devolvieron la vida. Protégelos con tu manto Virgen del Rocío, Virgen María.

Mi mujer es el rumbo de mi vida, fiel compañera, la que me entiende y me sobrelleva. Pusimos buenos pilares, y cuando vinieron las fuertes mareas no los pudieron derribar. Dos pilares fundamentales ya los he nombrado, Rocío y Adrián. Otro nuestra Virgen, en el pueblo Soledad y en la marisma Rocío, la que te puso en mi camino, entre exámenes y proyectos de vida, apenas nos conocíamos. Emma, no encuentro palabras para expresar el amor y la admiración que te tengo. Me has dado lo más bonito que había dentro de ti, mis dos hijos. La Virgen me hizo afortunado por compartir el camino de la vida contigo.

Al llegar a la casa hermandad, el Simpecao volverá a su carreta, ya no se bajara más hasta su llegada al pueblo.

Los hermanos, algunos volverán para ver recoger a la Señora, a la Reina de las Marismas a su Santuario, otros debatirán y compartirán sensaciones de la presentación ante la Señora. La verdad es que fue un acierto pleno el trasladar el día de la salida al martes, para así poder disfrutar del lunes de Pentecostés en su plenitud.

EL SOL ESTA EN OTRO SITIO…

El amanecer del martes tiene sones de recogida. La hermandad se prepara para el camino de vuelta.

El caminar es distinto
cuando se viene de vuelta.
El Ajolí está llorando
despidiendo a las carretas.

Tristes se quedan los surcos,
en la Raya y en las veredas,
el Palacio se queda solo
con sus nidos de cigüeñas,
y hasta lloran los juncos
cuando pasan por el Quema.

Pero mi Hermandad no va triste,
mi Hermandad va contenta
y se le entrega romero
a la gente de la Puebla.
A cambio nos dan sus réquiems
que son en forma de vela.

Al llegar a la barcaza
mi pueblo que espera
ver a su Simpecao
de nuevo a la vuelta.

Pasaremos la Dehesa,
la Corchuela y el Hornillo,
en Adriano un momento
para tomar un respiro.

En la Escuela de Capataces
un ramo con un suspiro,
en la entrada de mi pueblo
vaya colorido.

Toba Nuñez y mi cuñao
la guitarra ya han cogio,
sevillanas por doquier
con todos sus amigos.
Sevillanas del ayer,
las que suenan en sus gargantas
y rumbas de hoy
amenizan la entrada.

Alrededor de la carreta
la gente se va arrimando,
apenas sin darnos cuenta
a la Parroquia hemos llegado.

Campanas de mi espadaña
que tocáis a los cielos,
que mi Rocío ha llegado
con todos sus rocieros.

El Corazón de Jesús
desde el interior del templo
y mi Cristo de la Salud
te recibe a brazos abiertos.

María Auxiliadora
en el altar se ha quedao,
con el niño que quiere ir
a ver el Simpecao

Y asomarse a la puerta

para ver a los palaciegos,

como vienen con su carreta

y sus sones marismeños.

Hermana Auxiliadora

de la marisma te he traio

doce estrellas de plata

para tu cabello fino.

A ti, hermana Piedad,

un poquito de romero,

a los pies de tu hijo

te lo pone mi pregonero.

Para mi hermana Pilar,

¿Qué te traigo a tu morada?,

Te traigo la fe de mi gente

que contigo el camino acaban,

rezando en el Sagrario

bajo tu atenta mirada.

El Simpecao vuelve a su camarín. Los priostes se encargarán de tal fin. La carreta vuelve a ocupar su sitio en la casa hermandad, los bueyes vuelven al tinao y mientras tanto, la junta de gobierno y algunos hermanos, entre los que me incluyo, iremos al Sagrario para hacer un rezo de acción de gracias. Para este pregonero, ese rezo es la salida, el punto de partida de un nuevo Rocío, un nuevo comienzo, con trajes que se lavan y al carro van colgaos; se limpian los arreos, las monturas y los bocaos y en la Hermandad comienza el Rocío de los 365 días. El Rocío de los proyectos, El Rocío de las ilusiones, el Rocío de las decepciones, el Rocío de la colaboración con nuestra Parroquia, el Rocío de las alegrías, con unas colonias de niños que te dan la vida, el Rocío de la caridad, con una carreta por las calles llena de solidaridad, el Rocío de la convivencia con un Tapeo en la pará, el Rocío de quitarle horas a la familia para dedicárselas a la Hermandad,… Comienza el Rocío de todo el año, el del día a día, y con este Rocío, con el que tanto disfruta este pregonero, mi pregón, vuestro pregón, llega a su final. Con estas mis últimas palabras cierro esta gran e irrepetible vivencia que la Virgen me ha ofrecido.

Aquí termina mi pregón,

guardo la pluma y el tintero,

los folios sobre la mesa,

escribo los últimos versos.

Hay contrastes en el alma,

chocan los sentimientos,

la alegría desbordada,

la pena por los adentros,

de tantas cosas que escribirte

y escribirte más no puedo.

Ya recojo mi medalla

me acompaña desde pequeño,

fue testigo y confidente

de este pregón rociero.

En el fondo del escritorio,

la Reina de los Cielos,

para Ella una mirada

acompañada de un beso.

Tantas cosas que escribirte

y escribirte más no puedo.

Si yo supiera escribirte
Madre que te escribiría
que eres el lucero del alba
al que se agarró la vida,
que eres rosa temprana,
del jardín la más bonita,
que eres flor de caramelo,
que en Doñana se cría
que eres dulzura en tus manos,
no sueltes nunca las mías,
que no pierda el camino,
por ese que tú me guías.

Si yo supiera escribirte
Madre que te escribiría.
Que eres el pomo de aroma,
que el rociero suspira,
que eres amor en tus ojos
donde el cristiano se mira,
que eres la Fe y la Esperanza,
de tanta gente perdía.
Que cuides de mis hermanos,
que te llevaste a tus marismas,
que están en el Rocío del Cielo
en eterna romería.

Si yo supiera escribirte,

Madre que te escribiría.

¡Que viva la Madre de Dios!

La Reina de las Marismas,

que eres el Rocío de la mañana

que riega nuestras vidas,

que eres la estrella de la noche

y el sol de cada día

el aire que respiro

Rocío siempre Rocío

la causa de nuestra alegría.

HE DICHO,

AGRADECIMIENTOS

Es imposible hacer un pregón sin personas comprometidas y desinteresadas como ustedes. Será eterno mi agradecimiento por hacernos disfrutar a todos con vuestras melodías y notas musicales.

Especialmente agradecido a mi cuñado Rafael, que desde el primer momento fue cómplice directo de esta inolvidable experiencia.

Gracias por todo:

-*Salvador Amuedo "El Titi", al piano*

-*David Durán Rodríguez, a la guitarra*

-*Manuel Campos Guzmán "Marujito", al cante*

-*Rafael Moreno García, al cante*

-*Enrique Galván Tejero, al cante*

-*Jennifer Fourcart Sánchez, al cante*

-*Rafael Benítez Ferrera, al cante*

-*José Ayala Álvarez, por su trabajo desinteresado entre bambalinas*

Cuando un proyecto de esta envergadura quiere dejar testimonio escrito y además que sirva para ayudar a los más necesitados, alguien tiene que hacerse cargo. Mil gracias a Neumáticos Villafranca,S.L., porque sin su inestimable y desinteresada colaboración esto no hubiese sido posible.

Y gracias a todos vosotros, que habéis sido los auténticos artífices de este pregón. Tú, que estás leyendo estas palabras y con quien he compartido un ratito de Rocío; tú con tus vivencias, experiencias, caminos y rezos estabas escribiéndolo. Yo sólo he sido el intermediario que la Virgen ha escogido para así expresarlo. Jamás os podré devolver tanto como me habéis dado, especialmente a la Junta de Gobierno por confiar en mi persona. Que la Virgen os bendiga y os proteja con su bendito manto a lo largo de vuestra vida.

ROCIO, SIEMPRE ROCIO

José Manuel Caballero Amador

Pregonero 2.017